

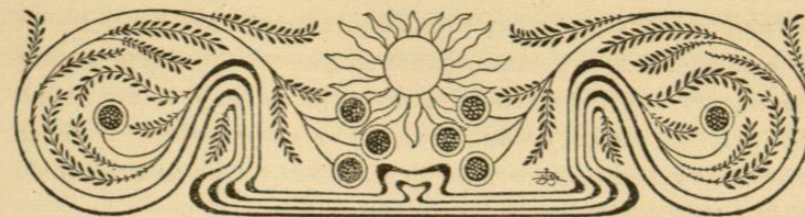
de más de cuatro de los estirados de mi pueblo, no se me daba dos arditos. Y, por que se vea que digo verdad, esperen y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar, que, una vez aprendida, nunca se olvida. » Y luego, puesta la mano en las narices, comenzó á rebuznar tan reciamente, que todos los cercanos valles retumbaron; pero uno de los que estaban junto á él, creyendo que hacía burla dellos, alzó un varapalo que en la mano tenía, y dióle tal golpe con él, que, sin ser poderoso á otra cosa, dió con ^a Sancho Panza en el suelo.

D. Quijote, que vió tan mal parado á Sancho, arremetió al que le había dado, con la lanza sobre mano; pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fué posible vengarle: antes, viendo que llovía sobre él un nublado de piedras y que le amenazaban mil ^b encaradas ballestas y ^c no menos cantidad de arcabuces, volvió las riendas á Rocinante, y á todo lo que su galope pudo se salió de entre ellos, encomendándose de todo corazón á Dios que de aquel peligro le librase, temiendo á cada paso no le entrase alguna bala por las espaldas y le saliese al pecho, y á cada punto recogía el aliento por ver si le faltaba. Pero los del escuadrón se contentaron con verle huir, sin tirarle. Á Sancho le pusieron sobre su jumento, apenas vuelto en sí, y le dejaron ir tras su amo: no porque él tuviese sentido para regirle, pero el rucio siguió las huellas de Rocinante, sin el cual no se hallaba un punto. Alongado ^d, pues, D. Quijote buen trecho, volvió la cabeza y vió que Sancho venía, y atendióle viendo que ninguno le seguía. Los del escuadrón se estuvieron allí hasta la noche, y, por no haber salido á la batalla sus contrarios, se volvieron á su pueblo regocijados y alegres; y, si ellos supieran la costumbre antigua de los griegos, levantarán en aquel lugar y sitio un trofeo.

a. ...dió consigo Sancho. ARG. 1.º, BENJ.
— b. ...amenazaban muchas encaradas.
ARG. 1.º — c. ...ballestas y aunque menos.

ARG. 1.º — ...ballestas y que algunos cargaban los arcabuces. ARG. 2.º, BENJ. —
d. Alongando. V. 3.º, BAR.

11. ...viendo que llovía sobre él un nublado de piedras... volvió las riendas á Rocinante, y á todo lo que su galope pudo se salió de entre ellos. — Por esta vez la lección de los antiguos escarmientos no fué perdida del todo, porque, sobrecogido de la nubada que sobre él caía, de las ballestas y arcabuces con que le amenazaban, tuvo el buen acuerdo de poner pies en polvorosa; y, así, volviendo las riendas á Rocinante, sin encomendarse á Dulcinea (como en otros pasos), puso tierra por medio, sin representársele en aquel momento el temeroso lance de su buen escudero. Tan irregular comportamiento en su vida andantesca, aunque sea hijo de la prudencia, da mucho en qué pensar á quien por primera vez le ve huir. El profano lector no acierta con la explicación: por eso deja á los frenópatas que señalen los límites del desacuerdo entre el antes temerario y ahora prudentísimo D. Quijote.



CAPÍTULO XXVIII

De cosas que dice Benengeli, que las sabrá quien le ^a leyere
si las lee con atención

CUANDO el valiente huye, la superchería está descubierta ^b, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasión. Esta verdad se verificó en D. Quijote, el cual, dando lugar á la furia del pueblo y á las malas intenciones de aquel indignado escuadrón,

a. ...quien las leyere. MAL. — b. Cuando el valiente huye, la superioridad del

riesgo basta á disculpale, y es de varones. ARG. 2.º

Una buena parte de las cosas que dice Benengeli en este capítulo son ridículo coronamiento de la aventura del rebuzno, á saber: la nueva, la inesperada huida de D. Quijote, justificada con sutilísimas razones, y el sabroso diálogo en que, á los clamores del escudero por el abandono en que le dejó su amo, se entremezclan frases del culto del primero á la diosa utilidad, y de otro lado pensamientos en los que diríase resplandece, más que la hombra de bien del héroe, una nota tan simpática de bondad moral que, unida á otras mil de este linaje, hacen de D. Quijote el hombre en quien se encarnaron la verdad y la virtud en forma de caricatura.

Línea 4. Cuando el valiente huye, la superchería está descubierta. — « Pudiera haberse dicho — escribe Clemencin: — Cuando el valiente huye, razón hay para huir, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasión. »

Pudiera y debiera haberse callado el comentador, porque las enmiendas nacidas, no de la obscuridad del texto, sino de la precipitación de quien osa modificar lo que no entendió, más dañan al que las hace que al autor, blanco de censura; « pues habiéndonos dicho, — replica Calderón (1), — que la super-

(1) Obra citada, pág. 169.

puso pies en polvorosa, y, sin acordarse de Sancho ni del peligro en que le dejaba, se apartó tanto cuanto le pareció que bastaba para estar seguro. Seguía Sancho atravesado en su jumento, como queda referido. Llegó, en fin, ya vuelto en su acuerdo, y al llegar se dejó caer del rucio á los pies de Rocinante, todo ansioso, todo molido y todo apaleado.

Apeóse D. Quijote para catarle las heridas^a; pero, como le hallase sano de los pies á la cabeza, con asaz cólera le dijo: «— Tan^b en hora mala supistes vos rebuznar, Sancho. Y ¿dónde hallastes vos ser bueno el nombrar la sogá en casa del ahorcado? Á música de rebuznos, ¿qué contrapunto se había de llevar sino de varapalos? Y dad gracias á Dios, Sancho, que, ya que os santiguaron con un palo, no os hicieron el *per signum crucis* con un alfanje.

— No estoy para responder, — respondió Sancho, — porque me parece que hablo por las espaldas. Subamos y apartémonos de aquí, que yo pondré silencio en mis rebuznos, pero no en dejar de decir que los caballeros andantes huyen y dejan á sus buenos escuderos, molidos como alheña ó como cibera, en poder de sus enemigos.

— No huye el que se retira, — respondió D. Quijote; — porque

a. ...heridas. MAI. — b. ...le digo bien en. ARG.^{1,2}, BENJ.

chería es el *artificio y dolo que da ventaja indebida á alguno de los combatientes*, se ve con facilidad que decir que la *superchería está descubierta*, es lo mismo que decir que *está descubierto que hay algún dolo que ofrece alguna ventaja indebida al otro combatiente, cuando el valiente huye*; porque sólo en este caso es permitido á los valientes el huir, como que deben reservarse para mejor ocasión ».

Sutilísimo cual otro Scoto, Hartzenbusch, benemérito de las letras castellanas, quiere probar (y no nos convence), en la nota 1248, que en este caso las palabras *dolo y engaño* han de ser substituidas por las de «superioridad» y «ventaja de fuerzas». ¿No se dan la mano entrambas ideas? ¿De dónde nace la superioridad y ventaja de fuerzas cuando el número de los combatientes y las armas son iguales en uno y otro bando? Del dolo, del engaño, de los ardides y estratagemas de la guerra.

19. — *No huye el que se retira.* — Tiene la palabra para explicar esta frase, impropia en labios de D. Quijote, un afamado discípulo de Pinel:

«En aquel crítico punto debió de traer sobresaltadamente á la memoria las pedradas con que los arrieros, pastores y galeotes, y los apaleamientos con que el mozo de mulas de los mercaderes toledanos y los yangüeses resistieron sus acometidas ó pagaron sus favores; y, no curándose de caballerías ú olvidando locuras, tuvo por bien escurrir el bulto, y guardarse para ocasión más serena y propicia. Los pasados castigos le redujeron á los términos de la razón, pues cierto que no lo hubiera sido el provocar á batalla á más de doscientos hombres armados de estacas, picas, lanzones, partesanas, alabardas,

has de saber, Sancho, que la valentía que no se funda sobre^a la basa de la prudencia se llama temeridad, y^b las hazañas del temerario más se atribuyen á la buena fortuna que á su ánimo. Y, así, yo confieso que me he retirado, pero no huído; y en esto he imitado á muchos valientes que se han guardado para tiempos mejores, y desto están las historias llenas, las cuales, por no serte á ti de provecho ni á mí de gusto, no te las refiero ahora.»

En esto ya estaba á caballo Sancho, ayudado de D. Quijote, el cual asimismo subió en Rocinante; y poco á poco se fueron á emboscar en una alameda que hasta un cuarto de legua de allí se parecía.

De cuando en cuando daba Sancho unos ayes profundísimos y unos gemidos dolorosos; y, preguntándole D. Quijote la causa de tan amargo sentimiento, respondió que desde la punta del espinazo hasta la nuca del cerebro le dolía de manera que le sacaba de sentido.

«— La causa dese dolor debe de ser, sin duda, — dijo D. Quijote, — que, como era el palo con que te dieron largo y tendido, te cogió todas las espaldas, donde entran todas esas partes que te duelen; y, si más te cogiera, más te doliera.

a. ...funda sobre la. BENJ. — b. ...temeridad á las. BR.³.

ballestas y arcabuces... Lo cierto es que, delante de las tropas del rebuzno, puso cuerdo instantáneamente á D. Quijote, hipostenizando su hiperfrenia, el miedo que le infundió de una próxima pena la memoria de otras, á la verdad nada psiquiátricas y si muy abominables, que en ocasiones semejantes le infligieron manos rústicas, villanas y perversas, volteando hondas y blandiendo trancas.» (PI Y MOLIST. Obra citada, pág. 256 y 258.)

1. ...*la valentía que no se funda sobre la basa de la prudencia se llama temeridad.* — Poniendo tan metafísica razón á la cuenta del héroe que por primera vez ha huído, nos place oponer frente al vocablo *basa*, empleado aquí metafóricamente, este ejemplo sacado de *La derrota de los pedantes*, en el que, sin haber salido de su primitiva significación, luce con no poco esplendor:

«...el pavimento y las paredes eran de exquisitos mármoles, la decoración corintia, las *basas* y capiteles de sus columnas de oro purísimo.»

17. ...*que, como era el palo con que te dieron largo y tendido, te cogió todas las espaldas.* — Ni los que tienen por ocupación literaria defender la pureza del idioma, ni los comentadores llamados á esclarecer aquellos pasajes que parecen estar en la penumbra, han parado mientes en la significación que recibe aquí el vocablo *tendido*. Cotejemos los lugares en que está usado en la misma ó análoga acepción.

Es el primero aquel en que el autor cuenta cómo la suerte le deparó el cartapacio de Benengeli, en el que estaba pintada muy al natural la batalla de D. Quijote con el vizcaino, colocados en la misma actitud que refiere la

— Por Dios, — dijo Sancho, — que vuesa merced me ha sacado de una gran duda, y que^a me la ha declarado por lindos términos. ¡Cuerpo de mí! ¿Tan encubierta^b estaba la causa de mi dolor que ha sido menester decirme que me duele todo aquello que alcanzó el palo? Si me dolieran los tobillos, aun pudiera ser que se anduviera adivinando el por qué me dolían; pero, dolerme lo que me molieron, no es mucho adivinar. Á la fe, señor nuestro amo, «el mal ajeno de pelo cuelga», y cada día voy descubriendo tierra de lo poco que puedo esperar de la compañía que con vuesa merced tengo; porque, si esta vez me ha dejado apalea, otra y otras ciento volveremos á los manteamientos de marras y á otras muchacherías^c que, si ahora me han salido á las espaldas, después me saldrán á los ojos.

a. ...y me. GASP. — b. ...tan cubierta estaba. ARG. 1.º, BENJ. — c. ...mochache-

rias. V. 3.º, BAR. — ...otras muchas averías, que. ARG. 1.º, BENJ.

historia. Allí se añade luego: «Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan hético confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante.» (T. I, pág. 211.)

«Todo lo largo que era», podía haber escrito; pero no se hubiese expresado con igual propiedad que diciendo «tan largo y tendido». «Estirado» tampoco fuera propio, porque no indicaría que la flaqueza de Rocinante le daba (si se permite la hipérbole) el aspecto de una superficie plana enteramente recta.

El segundo pasaje dice así: «Al cabo y al fin de las hileras venía una señora, que en la gravedad lo parecía, asimismo vestida de negro, con tocas blancas, tan tendidas y largas que besaban la tierra.» (T. IV, pág. 364.)

No llevaba, pues, recogidas las tocas, sino que, cuan largas eran, le caían, como formando línea recta, de la cabeza á los pies.

En el cap. 31 de esta misma segunda parte el historiador nos presenta al caballero, «después de desarmado en sus estrechos gregüescos y en su jubón de camuza, seco, alto, tendido, con las quijadas que por de dentro se besaba la una con la otra».

Si eran tales (y así lo creemos, porque Cide Hamete no puede mentir), las mejillas de D. Quijote, lejos de parecer ovaladas, semejaban dos planos: luego tendido, en este pasaje, vale tanto como «estirado», «recto» en oposición á «redondo».

No otro significado tiene también aquel pasaje del cap. 62 donde se pinta al héroe «largo, tendido, flaco, amarillo».

Por donde deducimos que, en verdad, el palo, por ser largo y tendido, le cogió todas las espaldas. Á ser «torcido» en alguna de sus partes, no habría sucedido eso. No ha de tenerse, por tanto, como perogrullada la razón que da á su escudero. Si, el palo era «recto», «derecho», sin torcedura alguna; y por ello se adaptó de plano á las espaldas del desventurado Sancho.

7. ...«el mal ajeno de pelo cuelga». — «¡Allá darás rayo!» (II, 10), «No hay amigo para amigo» (II, 12), son refranes nada altruistas, ya que despiden cierto tufillo de egoísmo utilitario á lo Bentham.

Harto mejor haría yo (sino que soy un bárbaro, y no haré nada que bueno sea en toda mi vida), harto mejor haría yo, vuelvo á decir, en volverme á mi casa y á mi mujer y á mis hijos, y sustentarla y criarlos con lo que Dios fuese^a servido de darme, y no andarme tras vuesa merced por caminos sin camino, y por sendas y carreras que no las tienen, bebiendo mal y comiendo peor. Pues tomadme el dormir: contad, hermano escudero, siete pies de tierra, y, si quisieredes^b más, tomad otros tantos, que en vuestra mano está escudillar, y tendeos á todo vuestro buen talante; que quemado vea yo y hecho polvos al primero que dió puntadas en la andante caballería, ó á lo menos al primero que quiso ser escudero de tales tontos como debieron ser todos los caballeros andantes pasados. De los presentes no digo nada; que, por ser vuesa merced uno dellos, los tengo respeto, y porque sé que sabe vuesa merced un punto más que el diablo en cuanto habla y en cuanto piensa.

— Haría yo una buena apuesta con vos, Sancho, — dijo D. Quijote, — que, ahora que vais hablando sin que nadie os vaya á la mano, que no os duele nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mío, todo aquello que os viniere al pensamiento y á la boca, que, á trueco de que á vos no os duela nada, tendré yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias. Y, si tanto deseáis^d volveros á vuestra casa con vuestra mujer y^e hijos, no permita Dios que yo os lo impida. Dineros tenéis míos: mirad cuánto há que esta tercera^f vez salimos^g de nuestro pueblo, y mirad lo que podéis y debéis ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano.

a. ...Dios fué servido. C. 1.º, V. 3.º, BR. 1.º, BAR., BOW., PELL., MAI. — b. ...si quisieréis más. MAI. — c. ...dellos les tengo. TON., ARG. 1.º, BENJ. — d. ...deffecis el

boleros. TON. — e. ...mujer é hijos. GASP., MAI., FK. — f. ...esta segunda vez. ARG. 1.º, BENJ. — g. ...vez sali con vos de nuestro. ARG. 1.º.

6. Pues tomadme el dormir: contad, hermano escudero, siete pies de tierra, y, si quisieredes más, tomad otros tantos, que en vuestra mano está escudillar, y tendeos á todo vuestro buen talante. — «...y, hecho esto, sentóse sobre ella (la capa), preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido á aquella ciudad. Yo le di más larga cuenta que quisiera: porque me parecía más conveniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla que de lo que me pedía.»

De la significación propia «echar el caldo en las escudillas, y distribuirlo y servirlo», que el autor de *El Lazarillo* da al verbo *escudillar* en el trat. III de su picaresca obrilla, nació, por ventura, el refrán: «en el escudillar verás quién te quiere bien y quién te quiere mal»; y luego, al disponer de las cosas al arbitrio de uno, se le llamó también, siguiendo el hilo de la analogía, *escudillar*, que no otro sentido recibe en el pasaje propuesto.

— Cuando yo servía, — respondió Sancho, — á Tomé Carrasco, el padre del bachiller Sansón Carrasco, que vuesa merced bien conoce, dos ducados ganaba cada mes, amén de la comida. Con vuesa merced no sé lo que puedo ganar, puesto que sé que tiene
5 más trabajo el escudero del caballero andante que el que sirve á un labrador; que, en resolución, los que servimos á labradores, por mucho que trabajemos de día, por mal que suceda, á la noche cenamos olla y dormimos en cama, en la cual no he dormido, después que^a há que sirvo á vuesa merced, sino ha sido el tiempo breve que
10 estuvimos en casa de D. Diego de Miranda, y la gira que tuve^b con la espuma que saqué de las ollas de Camacho, y lo que comí y bebí y dormí en casa de Basilio. Todo el otro tiempo he dormido en la dura tierra al cielo abierto, sujeto á lo que dicen inclemencias del cielo, sustentándome con rajas de queso y mendrugos de pan, y
15 bebiendo aguas^c, ya de arroyos, ya de fuentes de las que encontramos por esos andurriales donde andamos.

— Confieso, — dijo D. Quijote, — que todo lo que dices, Sancho, sea^d verdad. ¿Cuánto^e parece que os debo dar más de lo que os daba Tomé Carrasco?

— Á mi parecer, — dijo Sancho, — con dos reales más que vuesa merced añadiese^f cada mes, me tendría por bien pagado. Esto es cuanto al salario de mi trabajo; pero, en cuanto á satisfacerme á la palabra y promesa que vuesa merced me tiene hecha de darme el gobierno de una insula, sería justo que se me añadiesen otros
25 seis reales, que por todos serían treinta.

a. ...que esta vez sirvo. ARG., BENJ.

b. ...hube. RIV., FK. = c. ...agua.

ARG., BENJ. = d. ...Sancho es verdad.

TON. — ...Sancho es la verdad. ARG., BENJ.

BENJ. = e. ...Cuanto te parece. TON. =

f. ...merced me añadiese otros cada. BR.,

1. — Cuando yo servía, — respondió Sancho, — á Tomé Carrasco... dos ducados ganaba cada mes, amén de la comida. — «No es más crecido el salario actual de los labradores, y es el actual muchísimo menor si se tienen en cuenta la depreciación del valor de la moneda y el aumento de precio de los artículos de primera necesidad. En tiempo en que costaba la libra de vaca doce maravedis, no debía de ser mala la olla que Tomé Carrasco hiciera servir á sus gañanes.» (SALCEDO. *Estado social que refleja el «Quijote»*, pág. 72.)

De vuelo muy bajo (casi rastrea la tierra) es el reproche que, con ocasión de esta cita, hacen á Cervantes por su mala memoria, al decir de los reprochadores. «Sansón Carrasco, — objetan, — llamábase Bartolomé. ¿Por qué, — añaden, — llamarle ahora Tomé?» Porque fué costumbre, respondemos, y lo es todavía en muchos casos, llamarles, al hablar de personas muy íntimas, por la terminación ó sonsonete de su nombre: *Cinta* en lugar de *Jacinta*, *Venida* en vez de *Bienvenida*.

— Está muy bien, — replicó D. Quijote; — y, conforme al salario que vos os habéis señalado, veinte y cinco días há que salimos de nuestro pueblo: contad, Sancho, rata por cantidad, y mirad lo que os debo, y pagaos, como os tengo dicho, de vuestra mano.

a. ...señalado, quince días. ARG., — ...señalado, ved cuántos días. ARG., BENJ.

1. — Está muy bien, — replicó D. Quijote; — y, conforme al salario que vos os habéis señalado, veinte y cinco días há que salimos de nuestro pueblo: contad, Sancho, rata por cantidad, y mirad lo que os debo. — Ya, antes (I, cap. 20, t. II, pág. 127, l. 4), había usado la frase *rata por cantidad*; volvió á emplearla en el cap. 7 de la II, t. IV, pág. 124, l. 14, con el gracioso trueque de *gata* por *rata*.

En su *Informe sobre Pesas y Medidas*, pág. 348, dice Burriel:

«En Portugal llaman *rata* á la *libra*, y acaso de ahí nace entre nosotros *pro-rata*, *pro-rateo* y *rata por cantidad*.»

Ni aun con el infantil «y acaso» cabe dispensa para el donoso desvario de Burriel.

Todos saben que «á prorrata» es dividir una cantidad en partes proporcionales á otras dadas.

— Y ¿de dónde vino al idioma la voz *rata*, en el sentido propuesto? — Del latín. — Y ¿cuándo? — Es lógico: cuando no habían nacido aún las lenguas romances.

Si, de *ratus*, *rata*, *ratum*, participio de *reor* (que, entre otras significaciones, tiene la de «contar», «calcular»), y no del portugués, nos vino el «*rata*», «parte», «porción».

Una autoridad clásica, el celebrado autor de *La guerra de las Galias*, así nos lo dice:

«*Militibus agros pollicetur, quaterna insingulos ingera et «pro rata parte» centurionibus evocatisque.*» (Cacs. I B. C., 17 extr.)

No recargaremos la nota con muchas autoridades, pero es forzoso no omitir esotra:

«*Decimam partem relinquí, si plenae fuerint alvi: si minus, «pro rata portione.»*» (PLIN. II, 15.)

«*Portione*» se ha traído aquí deliberadamente, ya que significa «porción», «cantidad»: ello no cabe duda. Luego, *rata por cantidad* se tomó de los latinos.

Los ejemplos castellanos pudieran multiplicarse; mas, para el caso, bastarán estos dos:

«Yo (I), mudando de propósito y de viaje, los fui acompañando, pagando todos el gasto que se hacía á *rata por cantidad*.»

Con la segunda intención de quien á trechos, y muy grandes, carecía de sentido moral, se dijo, jugando á la par con el idioma:

«Hay maridos calzadores que los meten para calzarse la mujer con más descanso y sacarlos fuera ellos. Hay maridos linternas, muy compuestos, muy lucidos, muy bravos, que vistos de noche á escuras parecen estrellas, y llegados cerca son candelilla, cuerno y hierro, *rata por cantidad*.» (QUEVEDO. *Visita de los chistes*, «Biblioteca de Autores españoles», t. XXIII, pág. 340, col. 1.ª)

(1) Estebanillo, 5.

— ¡Oh cuerpo de mí! — dijo Sancho, — que va vuesa merced muy errado en esta cuenta; porque en lo de la promesa de la insula se ha de contar desde el día que vuesa merced me la prometió hasta la presente hora en que estamos.

5 — Pues qué, ¿tanto há, Sancho, que os la prometí? — dijo D. Quijote.

— Si yo mal no me acuerdo, — respondió Sancho, — debe de haber más de ^a veinte años, tres días más á ^b menos. »

Dióse D. Quijote una gran palmada en la frente, y comenzó á
10 reir muy de gana, y dijo: « — Pues no anduve yo en Sierra Morena ^c, ni en todo el discurso de nuestras salidas ^d, sino dos meses ^e apenas, y ¿dices, Sancho, que há veinte años que te prometí la insula? Ahora digo que quieres que se consuma ^f en tus ^g salarios el dinero que tienes mío. Y, si esto es así y tú gustas dello, desde
15 aquí te lo doy, y buen provecho te haga; que, á trueco de verme sin tan mal escudero, holgaréme de quedarme pobre y sin blanca. Pero dime, prevaricador de las ordenanzas escuderiles de la andante caballería: ¿dónde has visto tú, ó leído, que ningún escudero de caballero andante se haya puesto con su señor en ^h cuanto más tanto me
20 habéis de dar cada mes por que os sirva? Éntrate, éntrate, malandrín, follón y vestiglo, que todo lo pareces; éntrate, digo, por el *mare magnum* de sus historias; y, si hallares que algún escudero haya dicho ni pensado lo que aquí has dicho, quiero que me le claves en la frente y, por añadidura, me hagas cuatro mamonas
25 selladas en mi rostro. Vuelve las riendas ó el cabestro al rucio, y vuélvete á tu casa, porque un solo paso desde aquí no has de pasar más adelante conmigo. ¡Oh pan mal conocido! ¡Oh promesas mal colocadas! ¡Oh hombre que tiene más de bestia que de persona! ¿Ahora, cuando yo pensaba ponerte en estado, y tal que á pesar

a. ...haber veinte. ARR. — b. ...más ó menos. GASP., MAI., FK. — c. Pues no anduve yo en mi salida primera ni en todo. ARG. 1. — d. ...nuestras jornadas sino. ARG. 1. — e. ...sino mes y medio apenas. ARG. 1. — f. ...se cōsumā en. C. 4.

— ...se confuman en. BR. 4, BOW. — g. ...en tu salario. BR. 2, TON. — h. ...en quāto mas tā mas tāto me habeis. C. 4, BR. 4. — ...en quanto mas tan, mas tanto me habeis. TON., BOW. — ...en tanto más cuanto me habeis. CL., ARG. 1, 2, BENJ.

13. Ahora digo que quieres que se consuma en tus salarios el dinero que tienes mío... desde aquí te lo doy, y buen provecho te haga. — La memoria de quien tales enseñanzas nos dió se halla perpetuamente bendecida: es el hombre ideal, el hombre imaginario, frente al real y usual (si vale decirlo así), frente á Sancho, su escudero, tocado de utilitarismo.

¡Y todo esto en una epopeya cómica!

de tu ^a mujer te llamaran señoría, te despides? ¿Ahora te vas, cuando yo venía con intención firme y valedera de hacerte señor de la mejor insula del mundo? En fin, como tú has dicho otras veces, « no es la miel » etc. Asno eres y asno has de ser, y en asno has de
5 parar cuando se te acabe el curso de la vida; que para mí tengo que antes llegará ella á su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres bestia. »

Miraba Sancho á D. Quijote de ^b hito en hito en tanto que los tales vituperios le decía, y compungióse de manera que le vinieron las lágrimas á los ojos, y, con voz dolorida y enferma ^c, le dijo: 10
« — Señor mío, yo confieso que para ser del todo asno no me falta más de la cola: si vuesa merced quiere ponérmela, yo la daré por bien puesta, y le serviré como jumento todos los días que me quedan ^d de mi ^e vida. Vuesa merced me perdone y se duela de mi mocedad ^f, y advierta que sé poco y que, si hablo mucho, más procede 15
de enfermedad que de malicia; mas, « quien yerra y se enmienda, á Dios se encomienda ».

— Maravillárame yo, Sancho, si no mezclaras algún refrancico en tu coloquio. Ahora bien: yo te perdono con que te enmiendes y con que no te muestres de aquí adelante tan amigo de tu interés, 20
sino que procures ^g ensanchar el corazón, y te alientes y animes á esperar el cumplimiento de mis promesas; que, aunque se tarda, no se imposibilita. »

Sancho respondió que sí haría, aunque sacase fuerzas de fla-

a. ...de tu bajeza, de mujer. ARG. 1. — V. 2, BAR. — c. ...de vida. ARG. 2, BENJ. — b. ...de en hito. C. 4. — e. ...y enfermiza — f. ...mi necesidad y. ARG. 1, 2, BENJ. — le. GASP. — d. ...los días de mi vida. — g. ...procures de ensanchar. V. 2, BAR.

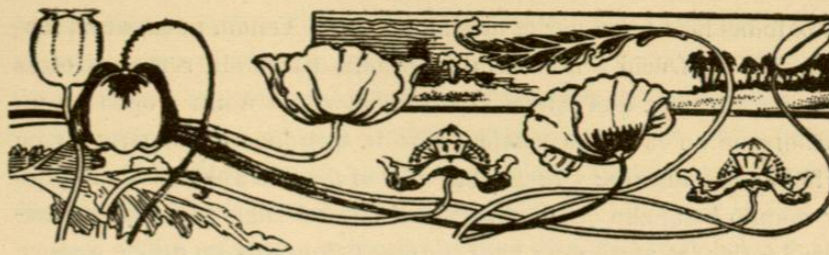
14. Vuesa merced me perdone y se duela de mi mocedad. — Las dos ediciones de Argamasilla y la de su adicto Benjumea han quedado en el mayor desamparo en su variante « necesidad ». *Mocedad* vale por « mi corto entendimiento, más propio de un mancebo que de un hombre hecho y derecho como soy yo ».

Pedir se le diese el salario devengado, podrá tacharse de « inconveniente », pero no de « necesidad ».

16. ...mas, « quien yerra y se enmienda, á Dios se encomienda ». — Que los refranes sean la filosofía del pueblo, como es de ver en éste, y el Evangelio chico, como se advierte en esotro: « Dios... hace salir su sol sobre los buenos y los malos » (1); se justifica con decir que, juntando el primero á otros de su misma indole, se ha formado (la frase es felicísima) un ramillete de ideas penales que exhalan purísimo aroma correccional.

(1) I, cap. 18.

queza. Con esto se metieron en la alameda, y D. Quijote se acomodó al pie de un olmo, y Sancho al de una haya; que estos tales árboles y otros sus semejantes siempre tienen pies y no manos. Sancho pasó la noche penosamente, porque el varapalo se hacía más sentir con el sereno. D. Quijote la pasó en sus continuas memorias; pero, con todo eso, dieron los ojos al sueño. Y, al salir del alba, siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedió lo que se contará en el capítulo venidero.



CAPÍTULO XXIX

De la famosa aventura del barco encantado

POR sus pasos contados y por contar, dos días después que salieron de la alameda llegaron D. Quijote y Sancho al río Ebro; y el verle fué de gran gusto á D. Quijote, porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus líquidos cristales, cuya alegre vista renovó en su memoria mil amorosos pensamientos. Especialmente fué y vino en lo que había visto en la cueva de Montesinos; que, puesto que el mono de maese Pedro le había dicho que parte de aquellas cosas eran verdad y parte mentira, él se atenía más á las verdaderas que á las mentirosas, bien al revés de Sancho,

a. ...contar, diez días. ARG., — ...contar, cuatro días. ARG., BENJ.

Tipico por ser como una página de los libros caballerescos, corto y todo, el capítulo que va á comenzar, lejos de romper la unidad de la obra, está muy de acuerdo con el espíritu de la misma. Ciertamente: un barco sin remos, sin jarcias, atado en la orilla de un río al tronco de un árbol, es un barco inservible; pero D. Quijote, víctima de constante ilusión, se embarca en él, y el natural fracaso responde á su imprudente arrojó.

Comparar tamaña locura con la heroica obediencia del religioso que, en homenaje á su fe y como prueba de acatamiento, hubiera ejecutado actos análogos; comparar, repetimos, la vida andantesca con la vida religiosa; nos ha parecido siempre vano empeño; porque, cifrándose el fin del arte en el puro deleite, no ha de buscarse en sus manifestaciones un propósito docente ajeno á las miras altísimas que, sirviéndole de norte y guía, encaminaban los pasos de quienes acertaron á escribir sin prejuicio alguno.